

OBJETIVO GENERAL: tomar conciencia de que la Palabra de Dios es eficaz y, por tanto, sana todas las limitaciones que impiden acogerla y cumplirla.

TEMA 2: CRISTO VIVE. ¡QUIERO VIVIR!

E.- LOS MUERTOS RESUCITAN: DIOS ES DIOS DE VIVOS

OBJETIVO: desde el hecho de la muerte, tomar conciencia de que la experiencia de fe supone reconocer que Jesús hace pasar de la muerte a la vida.

Catecismo de la Iglesia Católica
Lectura recomendada: números 547 a 550

I. COMUNICACIONES

II. TIEMPO DE ORACIÓN

III. CATEQUESIS

I. EN EL GRAN GRUPO

I. PRESENTACIÓN

- El mundo es evangelizado en la medida en que se dan las señales esperadas, que liberan. La situación más inhumana es la muerte. ¿Hay respuesta convincente para ella?
- El Evangelio la da. Jesús anuncia: "los muertos resucitan" (Mt 11,5).
- El cambio radical de la conversión al Evangelio es también un paso de la muerte a la vida.

II. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

- En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

- * Tenemos experiencia de la muerte, ¿qué pensamos de ella?
- * ¿Creemos que la muerte tiene sentido? ¿Cuál?
- * ¿Qué interrogantes nos plantea la muerte?
- * Jesús ha tomado una postura ante la muerte. ¿Nos convence?

III. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

Nota: anotamos en la pizarra en cuatro columnas: PENSAMOS - SENTIDO - INTERROGANTES - ¿CONVENCE JESÚS?

- Cada grupo responde a cada pregunta.
- ¿Qué impresión nos produce lo aparecido?

II. PROFUNDIZACIÓN

Jesús dice: los muertos resucitan

A. INTRODUCCIÓN

- El proceso evangelizador lanza un desafío al acontecimiento de la muerte, donde la razón es incapaz de vislumbrar luz, esperanza.
- Fórmula lapidaria de Pablo: "¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?" (1 Co 15, 55)
- Una de las señales de autenticidad de la misión de Jesús: la victoria sobre la muerte, "último enemigo del hombre".

B. EL DESAFÍO DE JESÚS

- Nadie debe extrañarse del mensaje de Jesús (Jn. 28); ¡y menos sus discípulos!
- En sus últimos días, tras la purificación del templo, los escribas y sumos sacerdotes tratan de sorprenderle; por ejemplo: <MI>"¿Es lícito pagar el tributo al Cesar?" (Lc 20, 22).
- En este contexto, los saduceos, clase acomodada, plantean el caso de la viuda de siete hermanos: "¿De cuál de ellos será mujer en la resurrección?" (Lc 20, 27-33).

C. DIOS NO ES DIOS DE MUERTOS

Lectura y comentario de Lc 20, 34-38.

- Los muertos resucitan "son como ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección".

- Jesús se apoya en Moisés: *"Y que los muertos resucitan lo ha indicado también Moisés en lo de la zarza, cuando llama al Señor el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"*.
- Los patriarcas, aunque muertos hace siglos, siguen vivos: están con Dios.
- El Dios que actúa en la historia, *"no es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven"* (20, 34-38) ¡en presente!
- Los saduceos están en un gran error (Mc 12, 27).

Jesús habla de su propia muerte:

- Un *"pasar de este mundo -sometido a la muerte- al Padre"*, al mundo nuevo, resucitado a la vida (Jn 13, 1).
- La resurrección implica, en cierto modo, *"no morir"*, algo que el justo recibe como premio. En la Cruz, dice al buen ladrón: *"Hoy estarás conmigo en el Paraíso"* (Lc 23, 43).

Conclusión:

- Dios conserva la vida a cuantos creen en Jesús, a cuantos la pierden por Él (Lc 9, 24). Más: la vida eterna a la que resucitan los muertos es ya posesión de los vivos que creen en Él.

Síndrome de Marta

- Siempre muy difundido: *"Sé que resucitará el último día"* (Jn 11, 24), al final de la historia.
- Desde ahí, no se entiende la respuesta de Jesús: *"Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás"* (Jn 11, 25-26).
- A nosotros también nos pregunta: *"¿Crees esto?"*
- Los muertos mueren para los hombres, no para Dios. Para Él todos viven.
- El hombre, apartado de Dios, se ha quedado sin futuro, condenado a muerte (Gn 3, 1-19). Necesita convertirse a Cristo y descubrir el plan del Dios vivo, Dios de vivos: no estamos condenados a morir, sino llamados a vivir para siempre.

D. CÓMO SERÁ LA RESURRECCIÓN

Lectura y Comentario de 1 Co 15, 35-38

- No sabemos cómo, ni en qué consiste el cuerpo espiritual (1 Co 15, 44; ver GS 39), resucitado. Incide la visión que se tenga del hombre: dualista, monista, fixista o evolutiva, estática o dinámica.
- Creemos que el hombre resucita a semejanza de Jesús, el Primogénito de entre los muertos (Col 1, 18): *"Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que durmieron"* (1 Co 15, 20).
- Hay una secreta implicación entre la resurrección de Cristo y la nuestra: *"Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó"* (1 Co 15, 16).

Junto a la fe en Cristo Resucitado, confesamos: "Creo en la resurrección de los muertos".

- Creemos que seremos los mismos y en una plenitud que no podemos imaginar: *"ni el ojo vio ni el oído oyó... lo que Dios prepara a los que le aman"* (1 Co 2, 9).

Tú no morirás

- Si amar a alguien es decirle no morirás, podemos oír de Dios cada uno: *"Llega la hora (ya estamos en ella) en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y los que la oigan vivirán"* (Jn 5, 25).
- *"En la casa de mi Padre hay muchas moradas y yo voy a prepararos el sitio"* (Jn 14,2)
- *"Aunque se desmorone la morada terrestre en que acampamos, sabemos que Dios nos dará una casa eterna en el cielo, no construida por hombres"* (2 Co 5,1).
- La Liturgia: *"Porque la vida de los que en Ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo"* (1º Prefacio de Difuntos).
- Esto no impide una purificación, ni para quienes hayan hecho el mal, una resurrección de condena (Jn 5, 29).
- **Siglo IV:** de los mártires se dice que el día de su muerte es día de nacimiento.
- En la comunión de los santos, podemos descubrir -de muchas maneras- que los muertos viven, como Cristo vive, e interceden por nosotros: *"Acaece algunas veces ser los que me acompañan y con los que me consuelo los que sé que allá viven, y parecerme aquellos verdaderamente los vivos, y los que acá viven tan muertos, que todo el mundo me parece no me hace compañía"* (Sta. Teresa, Vida 38, 6).

E. "¿POR QUE BUSCÁIS ENTRE LOS MUERTOS AL QUE VIVE?"

- Como las mujeres al Resucitado, mucha gente busca a sus seres queridos en el sepulcro. No están ahí. Han resucitado. Viven, como Cristo vive.
- Si lo creemos y estamos atentos, muchos acontecimientos nos hablarán de todo esto, confirmándolo en nuestra propia experiencia.
- Como en aquel tiempo: *"Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban"* (Mc 16, 20)

IV. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

- En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

- * ¿Qué sentimientos ha despertado la exposición?
- * ¿Qué destaque, qué llama más la atención o ha quedado más claro?
- * ¿Qué interrogantes, dudas o dificultades nos ha suscitado?

*** ¿Tenemos alguna experiencia en nuestras vidas que ilumine lo expuesto?**

V. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Compartimos las aportaciones realizadas en los pequeños grupos: qué nos ha llamado más la atención, interrogantes, dudas o dificultades aparecidas y alguna experiencia de nuestras vidas que ilumina lo expuesto.

IV. CELEBRACIÓN

- Expresamos, en forma de oración o acción de gracias, lo experimentado con más intensidad.
- Damos gracias por la Buena Noticia de la Muerte y Resurrección de Cristo y, con ella, la nuestra.
- Podemos finalizar con un canto apropiado.

DOCUMENTO PARA LA CATEQUESIS

I. INTRODUCCIÓN

Nuestro mundo es evangelizado en la medida en que vuelven a darse las señales que liberan, las señales esperadas.

La situación más inhumana es la muerte. Por eso el proceso de evangelización lanza un desafío al acontecimiento duro, doloroso, desconcertante, de la muerte humana, precisamente allí donde la razón del ser humano se confiesa incapaz de vislumbrar un solo rayo de luz y de esperanza. El desafío lo formuló lapidariamente el Apóstol Pablo: "¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?" (1 Co 15, 55).

Pero el desafío ya estaba lanzado en la evangelización de Jesús, que anuncia: "los muertos resucitan" (Mt 11,5). Es una de las señales que garantizan la autenticidad de su misión: la victoria sobre la muerte, "emperadora de la historia", "último enemigo del hombre". Nadie debe extrañarse de este mensaje (Jn 5, 28); ¡y, menos, sus discípulos! El cambio radical de la conversión al Evangelio es también un paso de la muerte a la vida.

II. ANUNCIO DE LA RESURRECCIÓN

A. Contexto

En los últimos días de Jesús, tras la denuncia y purificación del templo, los escribas y los sumos sacerdotes le acosan con preguntas, tratando de sorprenderle en alguna palabra: "¿Es lícito pagar tributo al César o no?" (Lc 20, 22).

En este contexto, algunos saduceos, de la clase acomodada y conservadora, que niega la resurrección, le plantean el caso de la mujer que muere tras haberse casado sucesivamente con siete hermanos, conforme iba enviudando: "Esta, pues, ¿de cuál de ellos será mujer en la resurrección? Porque los siete la tuvieron por mujer" (Lc 20, 33).

B. Comentario de Lc 20, 34-38

"Jesús les contestó: En esta vida hombres y mujeres se casan, pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos, no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob. No es Dios de muertos sino de vivos: porque para Él todos están vivos."

Por tanto, para Jesús, los muertos resucitan, ""son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección.

Además, que los muertos resucitan ya lo dice Moisés; Jesús se apoya en él: "*Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob*". Los patriarcas, aunque muertos hace siglos, siguen vivos: están con Dios. El Dios que actúa en la historia, "*no es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven*" (20, 34-38) **¡en presente!** Los saduceos están en un gran error (Mc 12, 27).

C. Jesús habla de su muerte

Jesús habla de su propia muerte como de un "*pasar de este mundo al Padre*" (Jn 13, 1): es un paso de este mundo, sometido a la muerte, al mundo nuevo, resucitado a la vida. Así, la resurrección implica, en cierto modo, un "no morir", algo que el justo recibe como premio. Por ello, levantado sobre la Cruz, dice al buen ladrón: "*Hoy estarás conmigo en el Paraíso*" (Lc 23, 43).

Dios conserva la vida a cuantos creen en Jesús, a cuantos la pierden por él (Lc 9, 24). Más aún, la vida eterna a la que resucitan los muertos es ya posesión de los vivos que creen en Él.

D. Síndrome de Marta

En realidad, tanto entonces como ahora, está muy difundido el síndrome de Marta: "*Sé que resucitará el último día*" (Jn 11, 24), al final de la historia. Y sucede que no se entiende bien la respuesta de Jesús: "*Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás*" (Jn 11, 25-26). Por tanto, también para nosotros va dirigida la pregunta hecha a Marta: "*¿Crees esto?*"

Los muertos mueren para los hombres, no para Dios. Para Él todos viven. Pero el ser humano, apartado de Dios, se ha quedado sin horizonte, sin futuro, condenado a muerte (Gn 3, 19). El ser humano necesita convertirse a Cristo y descubrir el plan de Dios, del Dios vivo, Dios de vivos: según éste, no estamos condenados a morir, sino llamados resucitar, a vivir para siempre.

III. ¿CÓMO SERÁ LA RESURRECCIÓN?

A. Comentario de 1 Co 15, 35-38

"Alguno preguntará: ¿Y cómo resucitan los muertos? ¿Qué clase de cuerpo traerán? Tonto, lo que tú siembras no recibe vida si antes no muere. Y al sembrar, no siembras lo mismo que va a brotar después, sino un simple grano, de trigo, por ejemplo, o de otra planta. Es Dios quien le da la forma que a Él le pareció, a cada semilla la suya propia."

No sabemos cómo, ni en qué consiste el cuerpo espiritual del que habla San Pablo (1 Co 15, 44; ver GS 39), el cuerpo resucitado. Ciertamente, aquí incide también la visión que se tenga del hombre: dualista o monista, fixista o evolutiva, estática o dinámica. Creemos que el ser humano resucita a imagen y semejanza de Jesús, el Primogénito

de entre los muertos (Col 1, 18): *"Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos"* (1 Co 15, 20).

En realidad, hay una secreta implicación entre la resurrección de Cristo y nuestra propia resurrección. San Pablo lo dice tajantemente: *"Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó"* (1 Cor 15, 16).

Por eso, junto a la fe en Cristo Resucitado, confesamos: **"Creo en la resurrección de los muertos"**. Creemos también que seremos los mismos y en una plenitud que no podemos imaginar: *"ni el ojo vio ni el oído oyó... lo que Dios prepara a los que le aman"* (1 Co 2, 9).

B. Tú no morirás

Si amar a una persona es decirle: tú no morirás, cada uno puede oírlo del Dios que nos ama. Lo dijo Jesús: *"Llega la hora (ya estamos en ella) en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y los que la oigan vivirán"* (Jn 5, 25). Y también: *"En la casa de mi Padre hay muchas moradas y yo voy a prepararos el sitio"* (Jn 14,2). Algo semejante dijo San Pablo: *"Aunque se desmorone la morada terrestre en que acampamos, sabemos que Dios nos dará una casa eterna en el cielo, no construida por hombres"* (2 Co 5,1). En la Liturgia se canta: *"Porque la vida de los que en Ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo"* (1º Prefacio de Difuntos). En el siglo IV, de los mártires se dice que el día de su muerte es día de nacimiento.

Ciertamente, esto no impide una posible purificación ni tampoco, para los que hayan hecho el mal, una resurrección de condena (Jn 5, 29). En la experiencia de la comunión de los santos, podemos descubrir -de muchas maneras- que efectivamente muchos muertos viven, como Cristo vive, e interceden por nosotros: *"Acaece algunas veces ser los que me acompañan y con los que me consuelo los que sé que allá viven, y parecerme aquellos verdaderamente los vivos, y los que acá viven tan muertos, que todo el mundo me parece no me hace compañía"* (Sta. Teresa, Vida 38, 6).

IV. ¿POR QUÉ BUSCÁIS ENTRE LOS MUERTOS AL QUE VIVE?

Como un día las mujeres al Resucitado, mucha gente busca a sus seres queridos entre los muertos, en el sepulcro. Y, sin embargo, no están allí. Han resucitado. Viven, como Cristo vive.

Si lo creemos y estamos atentos, muchos acontecimientos nos hablarán de todo esto, confirmándolo en nuestra propia experiencia.

Como en aquel tiempo: *"Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban"* (Mc 16, 20)